

Una madre

La escritora Dacia Maraini, una de las voces más importantes de la literatura italiana, reflexiona en las páginas de *Cuerpo feliz* sobre maternidad, libertad y feminismo a partir de la trágica experiencia de haber perdido a su único hijo.

Saila Marcos

“Habla sin sentido –insistía la monja mientras me palpaba la muñeca para ver cómo galopaba mi corazón de madre defectuosa. Pero yo no desvariaba, en absoluto. Y no tenía ninguna intención de dejar de dirigirme, con voz amorosa y desgarrada, a aquel cuerpecito que pronto tirarían a la basura”. A nadie le importó lo que decía Dacia Maraini en, al menos, dos ocasiones. La primera ocurrió cuando la escritora era una niña y vivía en Japón con su familia. Un libro de su padre apareció cubierto de tinta y le acusaron del desperfecto, a pesar de que negó con rotundidad su implicación en el percance. La segunda tuvo lugar durante el parto prematuro de su hijo sietemesino, que vino al mundo muerto, pero con el que Maraini ya había establecido un lenguaje íntimo y secreto.

Quienes le asistieron en el parto –las monjas y el equipo médico– creyeron que deliraba; pero Maraini, tan plena y lúcida como acostumbra, susurró en aquel paritorio una promesa que no ha dejado de cumplir. El hijo al que llama Perdido revive, crece, ama y aprende ahora a través de la voz de su madre en las páginas de *Cuerpo feliz*. *Mujeres, revoluciones y un hijo perdido*, un ensayo narrativo que acaba de salir de imprenta casi a la vez que su novela de 1963 *Los años rotos*, ambos títulos editados en español por el sello Altamarea.

A sus 82 años, y después de hacerlo casi todo, Maraini (nacida en Fiesole, Florencia) celebra el pequeño éxito de esta obra que ya ha vendido 50.000 ejemplares en Italia, según datos de la editorial. “Es difícil escribir sobre el dolor, pero un escritor no puede hablar solo de otros, también tiene que hablar de sí mismo”, reconoce la autora. “De vez en cuando, un escritor siente la necesidad de desnudarse y hablar de sus dolores, miedos y penas. No sé ni por qué ni dónde ni cuándo, pero sale en un momento dado”.

Con una estructura mayéutica, Maraini traza un diálogo con Perdido en el que repasa la relación de la historia y las tradiciones cristiana y grecolatina con las mujeres, la sexualidad, el deseo... Por ejemplo, en la problemática adolescencia de Perdido –que imagina egoísta, despegado, gremial y viril en ese momento– le habla de la *Orestíada* de Esquilo y de la defensa que el dios Apolo hace de su protagonista ante el tribunal que le juzga por matricidio. “En su discurso, Apolo dice que Orestes es inocente porque no ha matado el origen de la vida, que es el semen del padre”, repasa la escritora sobre el cambio de paradigma que desposee a la mujer de su capacidad creadora para situarla como una vasija de la vida.

“Con este libro, he intentado superar esta experiencia contándola, encontrar la manera de aprender a convivir con ella; a través de la narración tomas distancia, pero haces las paces con tu pasado”, concede. El duelo se convierte aquí en un viaje paradójicamente vital, sereno, reflexivo; Maraini ejerce una maternidad literaria y da forma de libro a una experiencia, la de perder a un hijo, que no tiene nombre ni palabra que la defina.

Controlar la vida

Dacia Maraini es una de las grandes voces de la literatura italiana. Es novelista (*La larga vida de Marianna Ucrìa* o *El tren de la última noche* son algunos de los títulos traducidos al español), ensayista, poeta, guionista de cine... Labores que le han reportado importantes premios, como el Campiello (1990) o el Strega (1999). Firmó junto a su amigo Pier Paolo Pasolini el guion de *Las mil y una noches* (1974), entre otros libretos. Su producción literaria pivota sobre el universo femenino: la infancia, las angustias del matrimonio, la maternidad, la violencia sexual. Pero también se ha acercado al Holocausto. Cuando apenas tenía siete años, Maraini acabó en un campo de concentración japonés con su familia tras la negativa de su padre a firmar su adhesión a la República de Saló de Benito Mussolini. Allí, entre el hambre y el miedo, fueron retenidos durante tres años.

En esta ocasión, la maternidad no aparece en *Cuerpo feliz* como un destino inexorable de la mujer, sino como un evento deseado, consciente, libre. ¿Por qué continúa siendo tan compleja la relación entre el feminismo y la maternidad? “Es un tema espinoso porque es considerado un valor y un destino de la mujer; en cambio, la sacralidad, el poder de la maternidad, fueron totalmente borrados”, asegura. Para ella, la maternidad debería estar vinculada a una decisión tomada de manera realmente libre, sin embargo, “nunca ha sido así”. “Hasta ahora no se les otorgaba a las mujeres las herramientas, tanto mecánicas como culturales, para no tener un hijo si no querían”.

Y luego están, claro, los movimientos de derecha y extrema derecha, que siguen usando el cuerpo femenino como un espacio sobre el que desarrollar su discurso político. No se trata ya tanto del dios Apolo ni del dios cristiano, que “no quiere reconocer a la madre si no es como portadora muda y paciente de su sagrada semilla”. Hace apenas una semana, el estado de Alabama (Estados Unidos) prohibía el aborto en todos los supuestos, incluida la violación y el incesto, a

sin hijo

Mariani en una imagen de 1962, año en el que recibió el premio Formentor por *L'età del malessere*.



excepción de que el embarazo represente un riesgo para la vida de la madre. ¿Le sorprende este giro conservador a Maraini, una intelectual que presume de un sentido sólido de la justicia, testigo atento de todo lo que sucede? "Cualquier poder quiere el control sobre la muerte y la vida. La muerte sería la pena de muerte, la cárcel, los juicios, etc. La vida, no obstante, es el vientre de la mujer, por lo tanto, todos los poderes del mundo, todos los gobiernos y las religiones, quieren el control sobre el vientre de las mujeres, porque ahí está el futuro del país".

Ante esta afrenta, Maraini apela a un sentido de la responsabilidad de manera serena. "Cuando se tiene miedo, se busca un líder", razona la escritora, "entregar tu futuro a un líder va en contra de la responsabilidad". Cuenta que con el ascenso de las ideas más conservadoras y la llegada al Ministerio del Interior de Matteo Salvini, líder de la Liga Norte y profeta de la extrema derecha, ve a la sociedad italiana indignada, dividida, agresiva en sus discursos. "La gente no tiene ningún tipo de control o vergüenza a la hora de hablar en contra de las mujeres, los homosexuales, las libertades o los derechos civiles. Incluso ha vuelto, aunque evidentemente es una minoría, el antisemitismo, algo que parecía totalmente muerto".

El amor es conocimiento

La resistencia la encuentra la escritora en pequeñas acciones, convencida de que "muchos individuos que se salen de las tendencias generales pueden conseguir cosas buenas". "Por ejemplo, en Sicilia, una profesora elaboró junto con sus alumnos un evento teatral en el que se hablaba del nacimiento del fascismo haciendo una comparación con la actualidad. Fue denunciada y el ministro del Interior, aunque no la despidió, consiguió que fuese suspendida de empleo y sueldo durante unos meses. Esto provocó un gran escándalo y todos los alumnos, no solo de ese colegio, sino de todas las escuelas sicilianas, se manifestaron".

Reside ahí su esperanza, en el encuentro de muchas resistencias pequeñas. Por eso, la última enseñanza a Perdido resulta tan optimista: "Todos los prejuicios que se le habían inculcado en las venas y que corrían por ellas casi sin que él se diera cuenta se disolvieron y se evaporaron cuando descubrió que eran venenos, residuos de una cultura (...) que surge de ríos lejanos que extrañamente aún hoy se estancan en la respiración del mundo". "La salida está en el amor y el amor es conocimiento", concluye la charla Maraini, "porque cuando quieres poseer a alguien es que no quieres conocerle". ■